

NICHOLAS KALDOR: CRECIMIENTO, DISTRIBUCIÓN, CAMBIO TÉCNICO ... Y VUELTA A EMPEZAR

Óscar Dejuán¹

Universidad de Castilla – La Mancha. Albacete

UNA PERSONA IMPLICADA, UNA MENTE EN CONTINUA EBULLICIÓN

"Hay tres tipos de economistas: los que teorizan sin medir; los que miden sin teorizar; y aquellos que observan lo que hay a su alrededor y tratan de modelizarlo. Kaldor es un maestro artesano de la última categoría". Con estas palabras, abrió A.P. Thirlwall el simposio sobre Kaldor con motivo de su 75 aniversario (JPKE, 1983). Advierten que estamos ante un economista capaz de conjugar la economía teórica con la economía aplicada y la historia económica. Modelos, reglas de política económica y propuestas de reformas institucionales se entremezclan en su amplia y compleja obra escrita que se ha recopilado en 8 volúmenes (Kaldor, 1960-80). Aquí nos centraremos en sus estudios teóricos sobre distribución y crecimiento. Pero ni siquiera con esta acotación, resulta sencillo sistematizar las aportaciones de una mente en continua ebullición. En vano buscaremos en sus escritos un modelo económico completo y libre de incoherencias. Sí podemos encontrar "piedras de sillería" que permiten fundamentar teorías económicas alternativas o, al menos, partes de esas teorías.

Nicholas Kaldor nació en 1908 en Budapest (Hungría). Murió a los 78 años en Cambridge (RU). Hijo de una familia judía acomodada, pudo cursar desde 1927 sus estudios universitarios en la London School of Economics (LSE), siempre con las máximas calificaciones. Durante la II Guerra Mundial, el Departamento de Economía de la LSE, del que ya formaba parte, se desplazó a la pequeña ciudad de Cambridge. Acabada la contienda, Kaldor decidió quedarse allí, cautivado como estaba por la *Teoría General* de Keynes y por el estímulo de sus discípulos directos, Roy Harrod y Joan Robinson, en particular. Nicholas Kaldor fue admitido como *fellow* del King College y progresó en la carrera económica hasta conseguir la cátedra en 1966. Trabajó como consejero del *Chancellor of the Exchequer* (Ministerio de Hacienda) bajo dos gobiernos laboristas. En 1974, fue nombrado miembro permanente de la Casa de los Lores. Menos suerte tuvo con

¹ oscar.dejuan@uclm.es

los honores académicos. En cierta ocasión, *The Economist* le presentó como "el más reconocido economista que no había recibido el Premio Nobel" ².

Kaldor fue un economista comprometido. Participó en los grandes debates económicos de su entorno: la modernización del sistema fiscal, el diseño de la política monetaria en un mundo de "dinero endógeno" (Informe Radcliffe) o la arquitectura del sistema de divisas basado en un stock de materias primas. Asesoró a varios países del Tercer Mundo en materia de fiscalidad y desarrollo (Ceilán, India, México, Chile...).

La obra teórica de Kaldor se incardina en el proyecto postkeynesiano destinado a completar y dinamizar la *Teoría General* (Keynes, 1936). La síntesis neoclásica aceptaba las ideas de Keynes siempre que se recluyeran a problemas de demanda efectiva en el corto plazo, capaces de generar movimientos cíclicos, pero sin alterar la tasa de crecimiento de equilibrio. Sus discípulos directos eran conscientes de que para salvar la revolución keynesiana habían de demostrar que el principio de la demanda efectiva era de aplicación en el largo plazo y en modelos dinámicos. Las primeras (y fundamentales) aportaciones de Kaldor aparecen en dos artículos teóricos aparecidos en la década de los cincuenta: "Alternative theories of distribución" (Kaldor, 1955-56) y "A model of economic growth" (Kaldor, 1957). Sobre ellos girarán nuestros comentarios.

TEORÍAS ALTERNATIVAS DE LA DISTRIBUCIÓN

"El análisis de las leyes que regulan la distribución de la renta es el problema fundamental de la Economía Política". Son palabras de David Ricardo en el prefacio de *Principios de Economía Política y Tributación* (1817). A juicio de Kaldor, la solemnidad de esta afirmación no solo se debe a la importancia social de la distribución, sino a que permite la articulación de la demanda agregada y el crecimiento económico. Para Ricardo y el resto de economistas clásicos, los salarios se destinaban al consumo y se mantenían en el nivel de subsistencia, según una "ley de hierro" forjada por la competencia entre los propios trabajadores. El resto de la renta constituye el excedente de explotación (*surplus*), apropiado por los propietarios de los medios de producción de acuerdo con las reglas del juego capitalista. La competencia entre las empresas lleva a que estos beneficios se repartan entre las diferentes ramas en proporción al capital invertido en ellas y que sean reinvertidos asegurando el crecimiento del sistema. ¿Y qué decir de la renta de la tierra que en aquellos tiempos permitía a tantos terratenientes una vida acomodada? Ricardo opina que la renta surge de la presión de la demanda sobre la tierra y otros recursos naturales "escasos". El aumento de la población y de la demanda de alimentos obliga a utilizar tierras "marginales", de peor calidad, con las siguientes consecuencias: subida del precio de los alimentos, aparición de beneficios extraordinarios en las tierras fértiles cuyos propietarios transformarían en renta y destinarían al consumo suntuario. El futuro vislumbrado por Ricardo es bastante sombrío. A medida que nos veamos obligados a obtener nuestros alimentos de tierras cada vez menos fértiles, caerán los beneficios, los ahorros, la inversión y el crecimiento. A su entender (y aquí radica su error de percepción), el progreso técnico podía retrasar este declive, pero no detenerlo.

Karl Marx es un fiel seguidor del *enfoque del excedente (surplus)* implícito en los *Principios* de Ricardo. Lo presenta en estado puro, esto es, sin referencia al *principio marginal*. Minimiza la importancia estratégica de la agricultura: los incrementos de la productividad agrícola, resultantes del uso de la maquinaria, permitirán aumentar la oferta de alimentos sin disparar su precio. De todas maneras, Marx no logra escapar del pesimismo de la *ciencia lúgubre*. A su entender, la tasa de beneficio presenta una tendencia decreciente a largo plazo pues la competencia entre los capitalistas lleva a aumentar la mecanización de los procesos productivos. El cociente entre un excedente que crece a una tasa x y un stock de capital que

² Para un estudio más detallado de la vida y obra de Nicholas Kaldor, véanse Pasinetti (1979), JPKE (1983), Wood (1987), Targetti, (1992).

crece a una tasa $x' > x$, implica una caída del tipo de beneficio. Llegará un momento que ésta será tan baja que no valdrá la pena invertir. ¡El fin del capitalismo...!

El "quid" de la *revolución marginalista* en la ciencia económica estriba en la teoría de la distribución. Walras, Marshall y otros economistas que escriben en el último tercio del siglo XIX, se autodenominaron "neoclásicos" por inspirarse en la teoría de la renta ricardiana. En una incorrecta interpretación de Ricardo, habría que decir. El *principio marginal* se extrapola a todos los factores (tierra, trabajo y capital), a todos los sectores (agricultura, industria, servicios) y a todos los escenarios temporales (corto, medio y largo plazo). Ello da lugar a unas curvas de *costes marginales crecientes*, interpretadas como curvas de oferta. El precio de cualquier bien o servicio vendrá determinado por su intersección con las curvas de demanda basadas en una *utilidad marginal decreciente*. La teoría *objetiva* del valor es reemplazada por una teoría *subjetiva*. La nueva teoría tiene la virtualidad de generar un equilibrio macroeconómico de pleno empleo en un momento dado y a lo largo del tiempo. El salario (valor del producto marginal del trabajo) asegura que todos los trabajadores que deseen trabajar encuentren su puesto. El tipo de interés (valor del producto marginal del capital) asegura que el ahorro correspondiente a la renta de pleno empleo será invertido haciendo crecer la economía a su "tasa natural", la de pleno empleo. Entre las críticas que se han hecho al paradigma neoclásico, la más contundente se gestó en las "controversias sobre el capital (1955-65) en las que la mente inquieta y profunda de Kaldor no dudó en inmiscuirse. Simplificando un tema complejo: la introducción de bienes de capital, que son al mismo tiempo factores producidos y bienes finales, deja sobredeterminado al modelo neoclásico.

"*Grado de monopolio*" es el nombre escogido por Kaldor para la cuarta teoría de la distribución que empezó a desarrollarse en la tercera década del siglo XX y que ofrece una versión neoclásica y otra radical. La primera advierte que la generalización del monopolio catapultaría a las cuasi-rentas. Michal Kalecki y otros economistas que acabarían alineándose con el paradigma postkeynesiano, dan por supuesto un poder monopolista generalizado que se concreta en diferentes márgenes de beneficios (Kalecki, 1971).

Kaldor había participado en estos planteamientos, aunque en el artículo que estamos comentando parece distanciarse. A su teoría alternativa de la distribución la denomina "keynesiana" por cuanto adopta una perspectiva macroeconómica y utiliza algunos principios de la *Teoría General*. La analizaremos a continuación.

CAMBIOS DISTRIBUTIVOS TRAS UNA ACELERACIÓN DEL CRECIMIENTO

La teoría del ciclo económico fue otro de los debates de moda hacia la mitad del siglo pasado, al que Kaldor contribuyó sobremanera. El prolongado auge económico que siguió a la Segunda Guerra Mundial animó a Kaldor a plantearse el tema del crecimiento económico sostenido. Las pequeñas y cortas fluctuaciones en torno a esa senda pasarían a ser una cuestión menor.

Roy Harrod demostró la existencia de una senda de crecimiento potencial o garantizado (Harrod, 1939). Es la que asegura la inversión, año tras año, del ahorro correspondiente a la plena utilización de la capacidad productiva. La definió por el cociente entre la propensión agregada al ahorro y la relación deseada "capital/producto": $g_w = s/v$. Sorprendentemente, esta tasa resultaba ser tremendamente inestable: si las expectativas de crecimiento de la demanda (g_d) coincidían con ella, los empresarios tenían garantizado la venta de la producción de plena capacidad. En caso contrario se generarían unos movimientos centrífugos y centrípetos que llevarían a la explosión o implosión del sistema económico. En el mismo artículo, Harrod definió la tasa natural de crecimiento (g_n) como la tasa de pleno empleo que resultaba de sumar el crecimiento natural de la población y el de la productividad del trabajo. Su pregunta: ¿Hay algún mecanismo que asegure la igualdad entre la tasa natural de crecimiento y la garantizada?

Desde la síntesis neoclásica, Robert Solow respondió que la economía se ajustaría al crecimiento demográfico a través del grado de mecanización (v) (Solow, 1956). El desempleo resultante de una

población creciente, haría bajar los salarios y los empresarios optarían por técnicas más intensivas en trabajo (menos intensivas en capital). Desde un punto de vista keynesiano (aunque aceptando el pleno empleo como hipótesis de partida), Kaldor entiende que el ajuste vendría por un aumento de la propensión agregada al ahorro (s). Esta variable es una media ponderada entre la propensión al ahorro procedente de los salarios (s_w) y la procedente de los beneficios (s_p). Los coeficientes de ponderación serían la participación en la renta de salarios (W/Y) y beneficios (P/Y). Dado que s_p es mucho más alta que s_w , una redistribución de la renta a favor de los beneficios sería suficiente para elevar la propensión agregada al ahorro (s).

Los mecanismos de ajuste los explica Kaldor en la sección final del artículo de 1955-6 y hacia la mitad del artículo de 1957. Entrañan un cambio en el orden de causalidad habitual entre las variables que aparecen en la frontera tecnológica de la distribución: salario real por trabajador (w) y tasa de beneficio (r); y en la frontera del crecimiento: propensión al consumo (c) y tasa de crecimiento (g). Habitualmente se afirmaba que w determinaba r (para una tecnología dada) y que r afectaba a la inversión y la tasa de crecimiento. Kaldor opina que una aceleración de g exigía una mayor inversión y una mayor participación de la inversión en la renta (I/Y). Los empresarios aumentarían sus márgenes de beneficio. La participación de los beneficios (P/Y) subiría hasta conseguir el ahorro necesario para financiar la inversión. Estos movimientos implican un aumento de la tasa de beneficio y una caída del salario.

Gracias a Kaldor (también a Kalecki y a Pasinetti), el ligamen entre la teoría de la distribución, la demanda y el crecimiento, se convirtió en uno de los pilares de la economía postkeynesiana (Pasinetti, 1961). Los mecanismos concretos propuestos por Kaldor merecieron, no obstante, fuertes críticas. La hipótesis de pleno empleo resultaba difícil de digerir para un keynesiano, por mucho que Kaldor aclarara que su intención era enfatizar la aplicación del principio keynesiano de la demanda efectiva también a situaciones de pleno empleo. Los críticos sostenían que el pleno empleo no era una condición de equilibrio ni a corto ni a largo plazo, al no formar parte de la maximización de beneficios. Restricciones en la mano de obra generarían, en el peor de los casos, un brote inflacionista.

No menos sorprendente es que los salarios bajen no solo en la transición a un mayor ritmo de crecimiento, sino en la etapa de auge que le sigue. A los economistas kaleckianos, les parece más lógico que el ajuste se produzca aumentando el grado de utilización de la capacidad productiva (Lavoie, 2010). Desde una perspectiva sraffiana, se enfatiza la independencia de las variables distributivas. El ajuste a una aceleración del crecimiento resultará de un cambio endógeno en la estructura productiva, subiría la participación de la inversión en el PIB (Serrano, 1995; Bortis, 1997; Dejuán, 2016).

CRECIMIENTO CON PROGRESO TÉCNICO ENDÓGENO. LA ESTRATEGIA DE LOS "HECHOS ESTILIZADOS"

El análisis de la sección anterior presupone una tecnología dada y constante. Ya en el artículo de 1957, Kaldor reconoce que en un análisis de largo plazo es más realista suponer que las tasas de crecimiento y de beneficio se mantienen relativamente constantes, mientras que la productividad del trabajo crece lenta pero ininterrumpidamente.

El genio investigador de Kaldor queda reflejado en la estrategia utilizada para explorar el tema, estrategia que pasaría a conocerse como "hechos estilizados". Tras un estudio somero de la evolución de la productividad y otras variables económicas en la economía norteamericana y británica de la postguerra, Kaldor enunció los siguientes "hechos estilizados del crecimiento en economías avanzadas".

1. Crecimiento de la relación "capital / trabajo". La competencia entre las empresas y el deseo de controlar mejor el proceso productivo les lleva a introducir tecnologías cada vez más mecanizadas.

2. Crecimiento de la productividad del trabajo (Y/L) (equivale a una caída de los coeficientes laborales, l). Es el resultado de la intensificación del capital y de otras causas que analizaremos en el próximo epígrafe.
3. Crecimiento del salario real por trabajador (w). El poder de los sindicatos se acrecienta cuando sus reclamaciones salariales pueden satisfacerse sin merma de los beneficios.
4. Crecimiento del consumo *per capita*, pues una gran proporción del salario es consumida.
5. Constancia en el coeficiente de capital ($v=K/Y$) dado que el aumento del grado de mecanización y la productividad laboral se compensan.
6. Constancia de las variables distributivas (excepto el salario). La relación "beneficios/salarios" se mantiene constante lo que implica el mantenimiento de la participación en la renta de los beneficios (P/Y) y salarios (W/Y). La tasa de beneficio también se mantiene constante a lo largo del tiempo pues tanto el numerador como el denominador quedan inalterados en la fórmula $r = P/K = (P/Y) / (K/Y)$.

Estos hechos estilizados se han confirmado en otras economías y en otros periodos de tiempo. Ello invita a suponer que responden a un estilo de crecimiento de economías maduras. No entrañan sin embargo ninguna "ley económica" que marque un equilibrio de largo plazo, a modo de "centro de gravedad". El estilo de crecimiento que empieza en 1995, parece haber roto estas constantes.

RESUMEN DEL PROCESO DE CRECIMIENTO EN UNA ECONOMÍA ABIERTA. ¿CONVERGENCIA REGIONAL?

Thirlwall and McCombie se han encargado de contrastar la validez empírica de las hipótesis de Kaldor en economías cada vez más abiertas (Thirlwall & McCombie, 1994). Estas hipótesis han cambiado ligeramente a lo largo del tiempo, pero siguen conservando su personalidad original. (A) endogeneidad del progreso técnico; (B) complementariedad de los sectores; (C) ajuste vía cantidades (multiplicador); (D) procesos circulares o acumulativos; (E) frenos que evitan la explosión o implosión del sistema. En esta sección las integramos todas ellas para enfatizar el tema de la divergencia regional.

A. Endogeneidad del progreso técnico. La idea está presente bajo la etiqueta de "economías dinámicas de escala en el sector industrial". Kaldor la aprendió de su maestro en la LSE, Allyn Young, quien se inspiró en una intuición de Adam Smith: la extensión del mercado favorece la división del trabajo y genera aumentos de productividad. La ley de Verdoorn es una buena concreción de esa intuición. Kaldor la reformula en dos fases: (1) El crecimiento de la industria (tanto en términos absolutos como en su participación en el output) trae consigo el crecimiento de la productividad pues cada inversión incorpora algún tipo de mejora técnica. (2) Estos incrementos de productividad son transferidos al resto de la economía a través de la maquinaria que compran.

La inversión que hace posible la expansión de las industrias, es, por tanto, la vía natural de progreso técnico endógeno. Se completa con otras que exigen cierta voluntad de los empresarios y los gobernantes: inversión en I+D y mejoras institucionales. Los modelos neoclásicos de segunda generación se centran en ellas para explicar el progreso endógeno y las economías de escala. En Kaldor estaban presentes desde el primer momento, aunque no fueran el centro de su atención.

B. Complementariedad de los sectores. Kaldor advierte que no todos los sectores tienen el mismo estatus ni el mismo impacto en el cambio técnico y el crecimiento económico. El sector primario (agricultura y minería) exhibe rendimientos decrecientes en el sentido descrito por David Ricardo. Si no se ha registrado la caída auspiciada de la productividad de los trabajadores agrícolas, se debe al progreso técnico incorporado en la maquinaria del campo. Es un buen ejemplo de cambio técnico

exógeno. El sector manufacturero (prototipo de la "industria") exhibe rendimientos constantes o crecientes, según acabamos de ver. Para que se hagan extensibles al conjunto de la economía, es necesario que otros sectores comprendan sus productos.

La complementariedad de los sectores se aprecia también en lo que atañe al empleo. En las fases iniciales del capitalismo, la agricultura cumplió el papel de yacimiento de mano de obra. En el capitalismo avanzado, las reservas están en algunos servicios y, sobre todo, en el Tercer Mundo. Gracias a estas reservas, la mano de obra no ha supuesto una restricción importante al crecimiento.

C. Ajuste vía cantidades, el multiplicador. El principio Keynesiano de la demanda efectiva prioriza los ajustes vía cantidades a los ajustes vía precios. El nivel de renta subirá un múltiplo de la nueva demanda autónoma. Además del multiplicador del consumo inducido recogido en la *Teoría General* (a propuesta de Kahn), Kaldor utiliza el multiplicador del comercio exterior de Harrod y el supermultiplicador de Hicks, que recoge la aceleración de la inversión. Nuestras economías son cada vez más abiertas y para muchas de ellas el crecimiento de la producción está claramente correlacionado con el crecimiento de las exportaciones. Los gestores de la política económica harán bien en potenciar los sectores de alta elasticidad renta. Ésta permite a la economía nacional beneficiarse del crecimiento mundial, más estable que el nacional.

D. Procesos circulares o acumulativos. Siguiendo a Myrdal, Kaldor enfatiza la importancia de los círculos virtuosos y viciosos en el funcionamiento de las economías capitalistas. Imaginemos que el país A consigue aumentar sus exportaciones gracias a su elevada elasticidad renta o por cualquier otra causa. La renta nacional de ese país aumentará por efecto del multiplicador. El aumento de la renta, sobre todo en las ramas industriales, elevará la productividad del trabajo en A. Esto le dará una ventaja competitiva adicional que se traducirá en más exportaciones si la elasticidad precio es significativa. Las nuevas exportaciones volverán a estimular la renta...

Estos mecanismos circulares presagian la divergencia de la renta per cápita (una medida inversa de la productividad) entre países y regiones. La hipótesis neoclásica de rendimientos decrecientes de los factores conducía a una convergencia regional, con independencia de la situación de partida y de su esfuerzo inversor (Solow, 1957). Para aceptar la divergencia (un hecho evidente en algunos momentos históricos y en algunas partes del mundo), los modelos neoclásicos de segunda generación hubieron de introducir el "capital humano" y otros factores cuya acumulación no presenta rendimientos decrecientes. En Kaldor, las fuerzas divergentes están en la matriz tecnológica desde el primer momento. Las diferencias institucionales (digamos el sistema educativo y de gobierno) consolidan este proceso.

E. La balanza de pagos y otras restricciones que contienen los movimientos divergentes y explosivos. ¿Por qué el crecimiento/decrecimiento y la divergencia regional no han llegado a ser explosivos? ¿Por qué la divergencia regional no se ha autoacelerado? En una economía abierta, la principal restricción proviene de la balanza de pagos. Para la mayoría de los países, el déficit comercial ahoga sus pretensiones de crecer por encima de la media internacional. Los países que tienen la suerte de evitar el déficit comercial con aumentos endógenos de la productividad, tampoco escapan a la restricción exterior. Llegará un momento que no tendrán países a los que exportar pues nadie presta a países con un déficit crónico en su balanza comercial y una acumulación de deuda exterior insostenible.

BIBLIOGRAFÍA

Bortis, H. (1997): *Institutions, Behaviour and Economic Theory: A Contribution to Classical-Keynesian Political Economy*. Cambridge, UK: Cambridge University Press.

Dejuán, Ó. (2016): "Hidden links in the warranted rate of growth. The supermultiplier way out", *European Journal of the History of Economic Thought*, 24(4), pp. 369-394.

Harrod, R. F. (1939): "An Essay in Dynamic Theory", *Economic Journal*, 49, pp. 14-33.

JPKE. (1983): "Symposium on Kaldor", *Journal of Post Keynesian Economics*, 5 (3), pp. 333-429.

Kaldor, N. (1955-56): "Alternative Theories of Distribution", *Review of Economic Studies*, 23, pp. 63-100.

Kaldor, N. (1957): "A model of economic growth", *Economic Journal*, 64, pp. 591-624.

Kaldor, N. (1960-80): *Collected economic essays (8 vols)*. London: Duckworth.

Kalecki, M. (1971): *Selected Essays in the Dynamics of the Capitalist Economy (1933-1970)*. Cambridge: Cambridge University Press.

Keynes, J. M. (1936): *The general theory of employment, interest and money*. London,: Macmillan and Co., Ltd.

Lavoie, M. (2010): "Surveying Short-run and Long-run Stability Issues with the Kaleckian Model of Growth", en: M. Setterfield (Ed.): *Handbook of Alternative Theories of Economic Growth*. Cheltenham, UK: Edward Elgar.

Pasinetti, L. (1961): "Rate of profit and income distribution in relation to the rate of economic growth", *Review of Economic and Statistics*, 29, pp. 267-279.

Pasinetti, L. (1979): "Kaldor, Nicholas", *International Encyclopedia of the Social Sciences* (Vol. 18). New York: Macmillan.

Serrano, F. (1995): "Long Period Effective Demand and the Sraffian Supermultiplier", *Contributions to Political Economy*, 14, pp. 67-90.

Solow, R. (1956): "A contribution to the theory of economic growth", *Quarterly Journal of Economics*, 70, pp. 65-94.

Targetti, F. (1992): *The economics and politics of capitalism as a Dynamic System*. Oxford and New York: Clarendon Press.

Thirlwall, A. P., y McCombie, J. S. L. (1994): *Economic growth and the balance of payments constraint*. New York: Macmillan.

Wood, A. (1987): "Kaldor, Nicholas", en Palgrave (Ed.), *The New Palgrave. A Dictionary of Economics* (Vol. 3, pp. 3-8).